

# VARIACIÓN LÉXICA: CONNOTACIÓN, DENOTACIÓN, AUTORREGULACIÓN

## 0. MOTIVOS Y RAZONES

El análisis de la variación léxica ha tenido entre sus propósitos principales la delimitación de áreas dialectales o la recopilación de variantes en diferentes lugares. Esto se ha llevado a cabo en diversos tipos de investigaciones, entre las cuales destacan, por su alcance y su magnitud, los atlas lingüísticos<sup>1</sup>. En cambio, no parece haberse intentado de manera suficiente describir y comparar al mismo tiempo el funcionamiento de los sistemas o subsistemas léxico-semánticos dialectales<sup>2</sup> tomando en cuenta, a la vez, tanto los valores connotativos<sup>3</sup> como los denotativos<sup>4</sup>. El enfoque de la variación formal sin

<sup>1</sup> Es lo que se presenta esencialmente en un atlas lingüístico como el *ALPI (Atlas lingüístico de la Península Ibérica)*, Madrid, 1962).

<sup>2</sup> El *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (Granada, 1961) ofrece, frente al *ALPI*, otro panorama en el cual se vislumbran los problemas a los que me referiré *infra*. Así, aunque se basa, como se expresa en su nota preliminar, en "mapas onomasiológicos, habituales en los Atlas románicos", en muchas láminas se amplían las cuestiones y se ofrecen diferencias denotativas, a partir de datos semasiológicos. La sección etnográfica, por otra parte, también apunta en algunas cuestiones a un léxico estructurado. Algo semejante se presenta en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981-1983).

<sup>3</sup> En el *Atlas lingüístico de México* (México, 1990) se considera la variación connotativa de tipo social, ya que se incluyen respuestas de diferentes estratos. Sin embargo, como planteo arriba, no se hace a la vez una comparación de los valores de las formas dentro de sus subsistemas.

<sup>4</sup> La comparación de sistemas completos se ha hecho en fonología. U. Weinreich, en "Is a structural dialectology possible?" (*Word*,

considerar estos aspectos se mantiene en otros trabajos, como en algunos que se derivan del estudio de la norma lingüística culta<sup>5</sup>, y más recientemente, en el proyecto sobre la variación léxica del español en el mundo (*Varilex*)<sup>6</sup>.

El hecho de que en un dialecto se utilice una palabra y no otra puede tener consecuencias en otras dimensiones, más allá de la diatópica. Como se sabe, la variación tiene un valor sintomático o connotativo<sup>7</sup> que ubica a la forma dentro de un grupo sociolingüístico o dentro de

10 (1954), pp. 388-400) ha mostrado esa posibilidad, así sea desde el punto de vista metodológico. Yo mismo he podido comparar siete dialectos del español —los más diferenciados— desde un enfoque sistemático: v. mi art. "Problemas de fonología dialectal", *NRFH*, 23 (1974), pp. 369-381. En lo que respecta al léxico, Cf. R. ÁVILA, "El campo semántico 'aparatos eléctricos para iluminación'", *NRFH*, 21 (1972), pp. 273-300. V. asimismo G. SALVADOR, "Estudio del campo semántico 'arar' en Andalucía", *AO*, XV (1965), pp. 73-111. Cuando escribí mi art. cit. tuve la oportunidad de ver el trabajo de Salvador, basado en cuatro mapas del *Atlas lingüístico de Andalucía*, con el que encuentro algunas coincidencias. En esa ocasión recibí personalmente algunas sugerencias de Salvador. La diferencia está en que yo busqué la sistematización para cada uno de los dialectos, y no para una región en su totalidad, como él hace.

<sup>5</sup> Es el tipo de resultados que se obtienen con el *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*, t. III *Léxico*, Madrid, CSIC, 1971 (que citaré como *Léxico de la norma culta*). V., p. ej., los que presenta JOSÉ G. MORENO DE ALBA, *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid, Mapfre, 1992 (que citaré como Moreno de Alba, *Diferencias*), pp. 107-162.

<sup>6</sup> H. UEDA y T. TAKAGAKI (coords.), *Variación léxica del español en el mundo. Mapas y estadísticas*, Tokio, Universidad de Tokio, 1993, que cito de aquí en adelante como *Varilex*. El equipo de investigación de ese proyecto es muy extenso. Los colaboradores de cada localidad son lingüistas reconocidos, y yo mismo soy uno de los asesores científicos. Los resultados que se recogen en *Varilex*, como señalan los coordinadores, son provisionales. El libro se distribuyó precisamente para recibir comentarios de los investigadores que participan en el proyecto. Eso fue lo que me llevó a tratar de mostrar una parte de la problemática de la variación del léxico en una lengua tan extendida como la española.

<sup>7</sup> Utilizo indistintamente los términos *connotativo* o *sintomático* para referirme tanto a las oposiciones que diferencian grupos sociales o registros, como a la oposición entre sistemas dialectos diferentes. En cambio, las oposiciones *denotativas* o *referenciales* enfrentan elementos dentro de un mismo sistema.

un registro<sup>8</sup>. Además, en algunos casos esas diferencias de forma remiten a valores referenciales distintos e incluso pueden mostrar, comparativamente, la autorregulación de los respectivos sistemas<sup>9</sup>.

La variación en el interior de los subsistemas léxico-semánticos me llevó —en una investigación anterior<sup>10</sup>— a hacer una encuesta sobre los nombres de los aparatos eléctricos para iluminación en 19 ciudades hispanohablantes. Cabe señalar que en esa ocasión mi objetivo no era buscar las diferencias que mostraran la autorregulación de los subsistemas dialectales (v. n. 9, e infra, § 3), ni la variación connotativa, sino comparar un solo campo semántico<sup>11</sup>. Mi propósito ahora, en cambio, es el de presentar algunos de los problemas que se pueden encontrar en las investigaciones sobre variación léxica si se consideran los vocablos dentro de sus respectivos subsistemas —internamente— y en comparación con otros —externamente.

<sup>8</sup> Empleo *registro* en un sentido amplio para referirme a la variación condicionada por las circunstancias en las que se produce el acto de habla, por el propósito o por el tema, etc., lo que conduce a la competencia comunicativa. Cf. D. HYMES, "Models of the interaction of language and social life", en Dell Hymes and John J. Gumperz (eds.), *Directions in sociolinguistics; the ethnography of communication*, New York, 1972, especialmente, pp. 58 ss.

<sup>9</sup> V., por ejemplo, el caso del mexicano que viaja a Santiago de Chile. Lo que en la ciudad de México se llama *foco* (*bombilla* o *bombillo* en otros lugares) se conoce como *ampolleta* en esa ciudad. Esta palabra en México significa 'recipiente de vidrio pequeño que contiene una sustancia medicinal inyectable', al cual en Santiago se le denomina *ampolla* (*DRAE*: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., 1992, s. v. *ampolla*, acepción 3). Este vocablo en México significa 'vejiga que se levanta en la epidermis' (*DRAE*, s. v. *ampolla*, acepción 1), para lo cual en Santiago se utiliza el término *ampoa* (aunque también se escucha, en usos más formales, *ampolla*). En otras palabras, la serie mexicana *foco* - *ampolleta* - *ampolla* equivale a la chilena *ampolleta* - *ampolla* - *ampoa*. V. además infra, §§ 3, 3.2.1.

<sup>10</sup> Cf. R. ÁVILA, "El campo semántico...".

<sup>11</sup> Encontré que las coincidencias en cuanto a su segmentación sus valores y sus formas en las ciudades que estudié eran la excepción. Cf. R. ÁVILA, "El campo semántico...".

Para hacer la investigación utilicé el cuestionario del proyecto Varilex, dada la actualidad de esa investigación, y sus alcances<sup>12</sup>. Como señalan los coordinadores del proyecto, los resultados ya obtenidos son provisionales y están sujetos a revisión. Por mi parte, para los fines de este trabajo decidí confirmar las respuestas que se obtuvieron en las ciudades de México y La Habana, y ampliar las preguntas<sup>13</sup>. Sin embargo, no pretendo ahora llegar a resultados definitivos desde el punto de vista estadístico. Lo que intento es profundizar en algunas de las cuestiones y usar los datos para ejemplificar los tipos de relaciones que se pueden dar en la comparación léxica de dos dialectos cuando se consideran las relaciones internas y externas, connotativas y denotativas.

<sup>12</sup> V. los resultados que obtienen UEDA y TAKAGAKI (*Varilex 3: Variación léxica del español en el mundo. Distribución de palabras*, Tokio, Universidad de Tokio, 1995). No obstante las precisiones que puedan hacerse, el tratamiento estadístico que dan a los datos es, sin duda, convincente. Además, los coordinadores se han preocupado por asumir una posición neutra en cuanto a la selección del término que encabeza las preguntas. Cf. el *Léxico de la norma culta* (pregunta 966) y *Varilex* (pregunta 29): en el primero se prefiere el término académico o madrileño *bragas*, mientras que en el segundo se utiliza el vocablo más frecuente *calzones*. V. además *infra*, §1.2.1 para el análisis de esta forma en México y La Habana.

<sup>13</sup> Hice dos encuestas en La Habana. La primera, en octubre de 1995, fue de sondeo con dos personas, lo que me permitió delimitar los aspectos problemáticos en relación con las respuestas obtenidas en *Varilex*. En la segunda encuesta, durante el mes de enero de 1996, entrevisté a diez personas, todas con estudios mínimos de nivel preuniversitario. Los informantes, 5 hombres y 5 mujeres, pertenecían a dos generaciones o grupos de edad: de 21 a 28 años (6 sujetos), y de 50 o más años (4 sujetos). En cuanto a la ciudad de México, me apoyé en mi propia experiencia como hablante del dialecto y, en casos de dudas, consulté con otras personas, incluso con algunos colegas.

## 1. VARIACIÓN Y CONNOTACIÓN

Mis resultados muestran que, como podría suponerse, en la mayoría de los casos a un determinado significado o valor corresponde una forma distinta en cada ciudad, sin más implicaciones que el ser variantes geográficas. Así, la forma mexicana *falda* corresponde en La Habana a *saya* (*Varilex*, 12) y entre esas variantes no hay más diferencia que el hecho de oponerse connotativamente desde el punto de vista diatópico. Este tipo de oposición sintomática es el que encontré en más del 60% de las 201 preguntas que utilicé del cuestionario *Varilex*<sup>14</sup>. Expresaré esa variación simple así:

$$(1) X (a) \sim Y (b)$$

En la expresión, la forma *a*, utilizada en el dialecto X, se opone sintomáticamente a la forma *b* del dialecto Y. Utilizo el signo “~” fuera del paréntesis para la oposición externa o interdialectal; y dentro del paréntesis para indicar oposición sintomática interna o intradialectal (v. *infra*, expresiones 2 a 8). De acuerdo con esto, la variación México - La Habana se plantearía específicamente así:

$$Mx (\textit{encendedor}) \sim Ha (\textit{fosforera})$$

para el ‘aparato que sirve para encender un cigarrillo’ (*Varilex*, 80).

1.1. Frente a la variación diatópica simple, hay otras respuestas en las cuales aparecen dos —o más— formas diferentes, aunque con otro tipo de relación: una de las formas se usa en una de las ciudades y la otra en las dos, pero con un valor connotativo específico dentro de uno

<sup>14</sup> Esto indica que, en lo que respecta a la variación léxica que se busca, el cuestionario resulta muy adecuado. Me vi en la necesidad de omitir unas cinco preguntas de *Varilex* por considerarlas poco precisas, o porque las ilustraciones no eran claras.

de los dialectos. Esta oposición interna puede hacer referencia, a través de la forma marcada o menos frecuente, a cualquier variación sociolingüística —grupo de edad o de sexo, estrato social o registro. Mis ejemplos sólo muestran uno de los casos posibles.

1.1.1. Así, la 'pieza que se pulsa para encender o apagar la luz' (*Varilex*, 95) tiene como variantes *apagador*/Mx e *interruptor*/Ha, palabra que también se usa en México, pero en un registro formal. Esto correspondería a la expresión

$$(2) X (a \sim b) \sim Y (b)^{15}$$

en donde la forma *a* es más frecuente en X que la forma *b*, con la cual presenta una oposición sintomática interna dentro de X, y externa en relación con Y. Es decir:

$$Mx (apagador \sim interruptor) \sim Ha (interruptor)$$

La oposición interna se puede presentar en cualquiera de los dialectos que se comparan. Así, el 'zapato ligero y cómodo de tela, fieltro, piel fina, lana, etc., generalmente sin cordones u otra sujeción, que se utiliza para estar en casa' (*Varilex*, 25) se llama *pantuflas*/Mx, que se opone a *chanquetas*/Ha, la cual se distingue connotativamente de *pantuflas*/Ha porque esta última palabra "se usaba antes" en La Habana<sup>16</sup>. De acuerdo con esto, la expresión:

$$(2a) X (a) \sim Y (b \sim a)$$

corresponde a:

$$Mx (pantuflas) \sim Ha (chanquetas \sim pantuflas)$$

<sup>15</sup> En todas las expresiones que utilizo para las oposiciones connotativas pongo siempre en primer lugar dentro del paréntesis la forma más frecuente; y en segundo, el término marcado o menos frecuente.

<sup>16</sup> Cabe señalar además que, de acuerdo con mis informantes, las *chanquetas*/Ha están hechas generalmente de plástico, y las *pantuflas*/Ha son de tela y pueden tener suela de cuero.

Consideraré de aquí en adelante que las expresiones como la (2) implican que la oposición interna de dos elementos puede presentarse en cualquiera de los dialectos, y no formularé esa variación (2a).

1.1.2. También pueden encontrarse casos en los cuales hay tres formas diferentes, dos de las cuales se oponen internamente. Esto sucede con la 'tira de tela que se emplea para adorno sobre el cabello de la mujer' (*Varilex*, 13), cuya respuesta normal en México fue *diadema* y, menos frecuentemente, *banda*; frente a la variante habanera *cintillo*. Su expresión sería:

(3) X (a~b) ~ Y (c)

la cual corresponde, por ejemplo (*Varilex*, 30), también a:

Mx (*brasier* ~ *sostén*) ~ Ha (*ajustador*)

1.2. La oposición connotativa —que hasta ahora he ejemplificado para uno de los dialectos— puede presentarse en ambos dialectos a la vez. Para ilustrar estas situaciones utilizaré ejemplos que incluyen un máximo de cuatro formas diferentes<sup>17</sup>.

1.2.1. La 'prenda interior femenina que cubre de la cintura hasta el principio de las piernas' (*Varilex*, 29) tuvo como respuestas en México *pantaletas*<sup>18</sup> y *blumers*; y en La Habana *blumers* y *bragas*<sup>19</sup>. La diferencia connotativa entre las variantes de cada ciudad es la siguiente: *blumers*<sup>20</sup> se considera una palabra anticuada en México;

<sup>17</sup> Éste y todos los casos que presento deben tomarse como ejemplares ya que, como es de suponerse, puede haber situaciones donde intervengan más de cuatro formas.

<sup>18</sup> Entre las mujeres de menos de 25 años parece preferirse *calzones*, vocablo que se recoge como el más frecuente en *Varilex* (v. n.).

<sup>19</sup> MORENO DE ALBA, *Diferencias*, p. 122, consigna para La Habana *short(s)* y *bermuda*, lo que difiere de mis resultados y de los de *Varilex*.

<sup>20</sup> Por otra parte, algunas personas señalan que los *blumers* en la ciudad de México son pantaletas con pierna, lo que supondría una oposición denotativa con *pantaletas*. V. para esto *infra*, §2.

y *bragas*, de acuerdo con mis informantes “se usaba antes” en La Habana. En ambos casos se trata de una oposición interna de tipo diacrónico, en la medida en que uno de los dos términos parece caracterizar el uso de la generación de más edad. En este tipo de situaciones puede considerarse que la oposición externa se produce entre los términos no marcados de cada dialecto, ya que uno de los vocablos no se conoce, o no se usa, en uno de ellos. La expresión para esto sería:

$$(4) X (a\sim b) \sim Y (b\sim c)$$

o, según el ejemplo anterior:

$$Mx (pantaletas \sim blumers) \sim Ha (blumers \sim bragas)$$

1.2.2. Dentro de este tipo de variación hay también casos en los cuales la palabra de uso frecuente en cada ciudad se opone a otra —la misma en los dos dialectos— que está connotativamente marcada en cuanto variante específica de un grupo social. Este es el caso del ‘recipiente para contener o transportar agua’ (*Varilex*, 76). En México se obtuvieron las respuestas *cupeta* y *balde*; y en La Habana, *cubo* y *balde*: en ambas ciudades los informantes consideraron *balde* como un término anticuado o rural<sup>21</sup>. La variación corresponde a la siguiente fórmula:

$$(5) X (a\sim c) \sim Y (b\sim c)$$

Por lo tanto:

$$Mx (cupeta \sim alde) \sim Ha (cubo \sim alde)$$

1.2.3. También se da la situación en la cual el término no marcado de un dialecto resulta marcado en el otro, en oposición sintomática con una forma que no se presentó en el primer dialecto. Esto corresponde a la formulación

<sup>21</sup> MORENO DE ALBA, *Diferencias*, p. 113, sólo consigna que “en América predomina *balde*”, y precisa que en México se utiliza *cupeta*.



## (6) X (a~b) ~ Y (c~a)

Es el caso de la 'pieza redonda que se usa para dirigir las ruedas de un automóvil o un vehículo con motor' (*Varilex*, 142), que en México se conoce como *volante* y, menos frecuentemente, como *dirección*. En La Habana esta pieza se conoce comúnmente como *timón* y, de manera menos general, como *volante*<sup>22</sup>:

Mx (*volante* ~ *dirección*) ~ Ha (*timón* ~ *volante*)

1.2.4. Se puede encontrar asimismo la ausencia de oposición entre las formas no marcadas de los dos dialectos que, en cambio, la presentan internamente. Este caso —por demás frecuente— normalmente no se recoge en las investigaciones de variación geográfica. La formulación de esta oposición es:

## (7) X (a~b) ~ Y (a~c)

De esta manera, en México y en La Habana se emplea la palabra *librero* para el 'mueble donde se guardan los libros' (*Varilex*, 85), la cual en México se opone a *estantería*, que "se usa poco"; y en la Habana a *anaquel*, palabra que "casi no se usa" en esa ciudad:

Mx (*librero* ~ *estantería*) ~ Ha (*librero* ~ *anaquel*)

1.3. Finalmente, dentro de las oposiciones sintomáticas hay ejemplos en los cuales se utilizan cuatro formas distintas, en una relación de oposición interna y externa. La expresión correspondiente es:

## (8) X (a~b) ~ Y (c~d)

Es el caso del 'tapón del biberón, generalmente de goma, que toman los niños para que sorban el contenido' (*Varilex*, 79): en México se llama comúnmente *ma-*

<sup>22</sup> Mi resultado precisa el de *Varilex* 170, ya que allí se añade, con el mismo número de respuestas, *manubrio*. De acuerdo con mis informantes, *volante* se siente muy formal, o de léxico pasivo.

*mila* y, con menos frecuencia, *chupón*, que se siente de uso anticuado. En La Habana, en cambio, se emplean *tete* y *chupete* —forma que, de acuerdo con mis informantes, “se usaba más antes”<sup>23</sup>—:

Mx (*mamila* ~ *chupón*) ~ Ha (*tete* ~ *chupete*)

## 2. VARIACIÓN Y DENOTACIÓN

La oposición denotativa —interna o sistemática— en un dialecto presenta, en comparación con el otro, dos situaciones: *a*) las formas son iguales en los dos, pero el valor es distinto; y *b*) las formas son distintas pero el valor es igual, lo que supone una oposición biunívoca de tipo sintomático entre cada uno de los elementos de los dos dialectos<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Corrijo el resultado de *Varilex*, 79: allí se consigna como frecuente para la ciudad de México *chupón* y, en segundo lugar, *chupete*; aunque aparece *mamila* para la ciudad de Monterrey. Para La Habana se anota únicamente *chupete*, y no *tete*. Personalmente confirmé mis datos en las dos ciudades. Reitero, sin embargo, que no pretendo ahora llegar a resultados definitivos. Las respuestas me sirven fundamentalmente para ejemplificar los tipos de relaciones que se pueden presentar en la variación léxica.

<sup>24</sup> Véase la formulación de E. Coseriu para estos casos en su art. “Los conceptos de ‘dialecto’, ‘nivel’ y ‘estilo de lengua’ y el sentido propio de la dialectología”, *Linguística Española Actual*, III (1981), núm. 1, § 4.4.1. Allí propone, para la “estructura externa” o “arquitectura” es decir, para el diasistema una forma con dos valores (mi caso *a*, que ejemplifico *infra*, incluyendo cada forma en su respectivo sistema); o un valor con dos formas (ver mis oposiciones connotativas, §1.1). Su planteamiento de estructura interna (V1 corresponde a F1, y V2 a F2) equivale a mi caso *b*. Para esto yo he añadido la comparación de los dos sistemas dialectales como totalidades (en un dialecto V1 / V2 corresponden a F1 / F2, como en el otro V1 / V2 corresponden a F3 / F4). Como digo más adelante, esto equivale a dos oposiciones sintomáticas (v. sobre todo §2.3 y tabla 4, aunque se incluyen más de dos formas) e implica una correspondencia biunívoca entre formas y valores. Sin embargo, hay otros casos (como los que presento en las tablas 1, 2 y 3) en los que esto no sucede. V., para su formulación, las expresiones (9), (10) y (11).

2.1. Puede presentarse la misma forma en los dos dialectos, pero con distinto valor, cuando en uno de ellos el vocablo corresponde a una segmentación diferente del contenido. La expresión básica es:

$$(9) X (a) \sim Y (a/b)$$

donde “/” indica la oposición interna, y “~” la oposición externa o sintomática, entre los dos dialectos. Véase el ejemplo siguiente:

$$Mx (papalote) \sim Ha (papalote / coronel)$$

De acuerdo con esto, el ‘juguete de papel o tela que se eleva contra el viento, se sostiene por medio de una cuerda y lleva generalmente una cola larga’ (*Varilex*, 206) se conoce en la ciudad de México como *papalote*. En La Habana, en cambio, diferencian entre el *papalote*, que es pequeño, y el *coronel*, que es grande<sup>25</sup>.

2.1.1. La relación general vs. específico puede presentarse cuantitativamente con más de dos formas. En la tabla 1 se muestra la especificidad de La Habana, ahora con tres formas, frente al uso de una forma de valor general en la ciudad de México. El campo léxico surge a partir de *Varilex* (pregunta 185), que reformulo como ‘papel de tamaño pequeño que sirve de pasaje o de entrada’.

<sup>25</sup> En MORENO DE ALBA, *Diferencias* (p. 138), no se indica esta distinción denotativa de La Habana.

Tabla I. PAPEL DE TAMAÑO PEQUEÑO...<sup>26</sup>

Concepto	México	La Habana
para el tren	<i>boleto</i>	boletín
para el avión		pasaje
para el cine o el teatro		entrada

Otro ejemplo de este tipo de relación es el que surge de la pregunta sobre el 'objeto que tiene marcada la longitud y es utilizado para medir' (*Varilex*, 22). Las respuestas que se obtuvieron fueron *cinta métrica* para México<sup>27</sup>; y para La Habana, con la misma frecuencia, *cinta métrica* y *centímetro*. Sin embargo, mis informantes de La Habana encontraban una diferencia denotativa entre esos dos vocablos, y añadieron uno más: *lienza*. De acuerdo con ellos, el *centímetro* es "de tela, y lo usan las costureras"; la *cinta métrica* tiene "una longitud de 10 o más metros"; y la *lienza*, "casi siempre es de metal", y mide de uno a tres metros.

<sup>26</sup> También se usan en La Habana, menos frecuentemente, *boleto* para el tren; y *papeleta* (uso formal), y *ticket* (poco frecuente) para el cine o el teatro. En México se utilizan, con menor frecuencia, *pasaje*, tanto para el tren como para el avión; y para el cine, *entrada*.

<sup>27</sup> Por mi parte, encontré que en la ciudad de México se dice, más frecuentemente, *metro*. Esta forma aparece en *Varilex* como respuesta para la ciudad de Monterrey. Sin embargo, no me referiré ahora a la relación connotativa *metro* ~ *cinta métrica*: para estos casos v. *supra*, §1.1.

La misma situación se presenta ahora con el término general en La Habana en el caso de la 'prenda de tela que recubre el pie y, parcialmente, la pierna' (*Varilex*, 24). Las respuestas, normalmente en plural, fueron inicialmente *calcetines* para México, y *medias* para La Habana. Sin embargo, *medias* en México tiene un valor específico, pues se opone a otras formas dentro del mismo campo (tabla 2).

Tabla 2. PRENDA... QUE CUBRE EL PIE Y PARTE DE LA PIERNA<sup>28</sup>

Concepto	México	La Habana
1. para uso deportivo	<i>calcetas</i>	<i>medias</i>
2. para uso diario		
2.1. para el hombre	<i>calcetines</i>	
2.2. para la mujer		
2.2.1. hasta arriba del tobillo	<i>tobilleras</i>	
2.2.2. hasta el muslo	<i>medias</i>	
2.2.3. hasta la cintura	<i>pantimedias</i>	

<sup>28</sup> Para *pantimedias*/Mx escuché en La Habana *pantis* o *medias pantis*, vocablos que no consigné porque no son de uso común.

También se pueden considerar de este tipo la respuesta para la 'prenda de vestir que se usa en invierno y se pone sobre todas las demás para ir por la calle' (*Varilex*, 9). Conforme a la formulación de la pregunta, la respuesta fue *abrigo* en las dos ciudades. Sin embargo, en México *abrigo* es un término específico: la prenda siempre cubre desde los hombros hasta la pierna, y se opone a *suéter* o a *saco*. En La Habana, en cambio, *abrigo* significa precisamente lo que se preguntó. Por eso el *abrigo* en esa ciudad es un término genérico para *suéter*, *chaqueta* o cualquier prenda de vestir que se usa sobre la ropa normal cuando hace frío<sup>29</sup>.

Como se ha mostrado, puede haber diferentes segmentaciones del contenido en cada uno de los dialectos. Como ocurre en los ejemplos de connotación antes comentados, la relación general vs. específico puede presentar  $n$  términos en cualquiera de los dialectos, frente a  $n - 1$  en el otro.

2.2. Además, la relación general vs. específico puede ser parte de una organización léxico-semántica mayor. Si se amplía el número de preguntas<sup>30</sup> sobre diferentes asien-

<sup>29</sup> Algo semejante me pareció encontrar en las preguntas referidas a 'vehículo con motor para transporte terrestre' (*Varilex* 141, 167, 172). Al añadir algunas más noté que, en principio, *carro* era sinónimo de *máquina* en La Habana, y de *coche* en México. Sin embargo, la oposición podría no ser sintomática, sino referencial: *carro* parece usarse en las dos ciudades como término genérico que incluye no sólo a esos vehículos, sino a otros. Esto se muestra en expresiones como "Préstame tu *carro*", sustituible por "Préstame tu *coche*/Mx ~ *máquina*/Ha". Asimismo, tanto en La Habana como en México se puede escuchar: "Ya llegó el *carro* de la basura". Cuando pregunté en La Habana, señalando al vehículo, si ese era un *carro*, me contestaron: "Bueno... así se le dice, pero es un *camión*", empleando el término específico. Lo mismo ocurre en México donde, además, se puede escuchar "Ya llegó el *carro* (*camión*) con la carga", o "Hay demasiados *carros* circulando a esta hora". No obstante, el empleo de *carro* como genérico en las dos ciudades no necesariamente se ha establecido en forma general.

<sup>30</sup> Como puede verse en la tabla 3, incluí un total de 8 preguntas. Al mismo tiempo omití la referente a la 'silla de jardín o playa,

tos que contiene *Varilex* (103, 119, 137, 214), se llega a una segmentación del campo que muestra la inserción de dos casos de este tipo. La formulación para esta clase de oposición es:

$$(10) X (a/b // c/d) \sim Y (a/c // d)$$

donde “//” indica que las formas *c*, *d*, de X corresponden a *d* de Y.

La expresión anterior —reitero— ejemplifica uno de los casos que pueden encontrarse en la comparación interdialéctala<sup>31</sup>. Corresponde a la relación léxico-semántica que se muestra a continuación:

$$Mx (silla / mecedora // sillón / butaca) \sim Ha (silla / sillón // butaca)$$

Una variante de (10), entre otras posibles, es la que se presenta en la relación

$$Mx (taburete / sofá // banco / banca) \sim Ha (banqueta / sofá // banco),$$

cuya expresión es:

$$(10a) X (a/b // c /d) \sim Y (e /b // c)$$

Los dos ejemplos anteriores aparecen en la tabla 3, que he organizado mediante rasgos semánticos que permiten la comparación dialectal de manera clara<sup>32</sup>:

extensible y articulada...’ (*Varilex*, 137) porque, además de que en las dos ciudades se recoge como respuesta principal *silla de playa*, normalmente se dice en los dos dialectos “Préstame esa *silla*”, y se prefiere el término simple en lugar del compuesto.

<sup>31</sup> V. n 17. V. además ÁVILA, “El campo semántico...”, donde se presentan un mayor número de formas en un número mayor de dialectos.

<sup>32</sup> Por supuesto, se pueden intentar diversas clasificaciones a partir de distintos rasgos: yo mismo hice el ejercicio varias veces. Decidí utilizar la que presento en la tabla porque me resultó la más adecuada para mis propósitos de comparación. Por eso no he incluido ciertos rasgos semánticos redundantes como ‘con respaldo’ para *sofá*. Ese rasgo, por otra parte, no es pertinente para *banco/*

Tabla 3. MUEBLE CON ASIENTO<sup>53</sup>

Concepto	México	La Habana
1. con respaldo	<i>silla</i>	<i>silla</i>
1.1. con balancín	<i>mecedora</i>	<i>sillón</i>
1.2. con brazos		
1.2.1. móvil	<i>sillón</i>	<i>butaca</i>
1.2.2. fijo	<i>butaca</i>	
2. con tapicería		
2.1. para una persona	<i>taburete</i>	<i>banqueta</i>
2.2. para varias personas	<i>sofá</i>	<i>sofá</i>
3. sin tapicería		
3.1. para una persona	<i>banco</i>	<i>banco</i>
3.2. para varias personas	<i>'banca</i>	

Mx, *banca*/Mx o *banca*/Ha. Es muy conocido el ejemplo de este campo semántico que ofreció B. POTTIER en su art. "La définition sémantique dans les dictionnaires", en *Travaux de Linguistique et de Littérature*, núm. 1 (1963), pp. 33 ss. Su clasificación, como la mía, es válida como ejemplo pero no es suficientemente adecuada en relación con los objetos. V. además §3.3.1. para *mecedora*, *sillón*, *butaca* y autorregulación.

<sup>53</sup> Algunos rasgos semánticos son redundantes o no pertinentes en mi clasificación: a) la *butaca*/Mx fija normalmente se ubica en un teatro o en un cine; b) la *banca*/Mx o el *banco*/Ha pueden estar fijos, normalmente en un parque o jardín.



2.3. A diferencia de los casos anteriores, en los cuales se oponen sintomáticamente sistemas —o subsistemas— léxicos parcialmente distintos, se pueden presentar formas diferentes con los mismos valores en el mismo campo léxico-semántico, el cual mantiene la misma segmentación en los dos dialectos. En esta situación se puede considerar que existe una oposición sintomática de cada elemento ( $a \sim c$ ,  $b \sim d$ ) entre los dos dialectos. Sin embargo, también se puede plantear que hay una oposición sintomática del campo, como totalidad, entre los dos dialectos<sup>34</sup>. La representación es:

$$(11) X (a/b) \sim Y (c/d)$$

donde  $a$ ,  $b$ , son formas distintas que se oponen referencialmente dentro de un mismo campo, en el dialecto X; y  $c$ ,  $d$ , son también formas distintas con oposición referencial en el dialecto Y.

El ejemplo que presento más adelante (tabla 4) está incluido en un campo semántico más extenso<sup>35</sup>. La expresión básica anterior corresponde a:

$$Mx (\textit{tocador} / \textit{ropero}) \sim Ha (\textit{coqueta} / \textit{escaparate})$$

Cabe señalar que la expresión requiere utilizarse en forma recurrente para este caso ya que, como puede verse, hay tres formas diferentes en cada dialecto, en oposición referencial interna. Por otra parte, como he comentado, cada uno de los vocablos está en oposición sintomática con su correspondiente en el otro dialecto (cf. expresión 1).

<sup>34</sup> Esta clase de oposiciones, además, conduce a situaciones de autorregulación cuando hay coincidencia de formas entre los dos dialectos, sobre todo cuando esas formas pertenecen a campos léxicos diferentes: v. *infra*, §3.1 y expresión (12).

<sup>35</sup> No está previsto en *Varilex*, pero fue inspirado por algunas de las preguntas de ese cuestionario, especialmente la 102. En la tabla delimité sólo la parte ilustrativa de la expresión (11).

Tabla 4. MUEBLE PARA GUARDAR OBJETOS<sup>36</sup>

Concepto	México	La Habana
1. en el dormitorio		
1.1. con espejo	<i>tocador</i>	<i>coqueta</i>
1.2. con perchero	<i>ropero</i>	<i>escaparate</i>
2. en el comedor		
2.1. con gavetas	<i>trinchador</i>	<i>aparador</i>

### 3. VARIACIÓN Y AUTORREGULACIÓN

Las diferencias dialectales —como dije antes— implican en ciertos casos una toma de conciencia por parte del hablante de uno de ellos cuando se encuentra en la otra comunidad. En efecto, cada sistema, internamente autorregulado y en equilibrio, conduce al hablante de otro dialecto a efectuar su propia autorregulación. De esta manera se asimila al otro sistema y lo aprende, pues de otra forma la comunicación podría prestarse a confusiones. El conflicto del hablante externo al dialecto permite mostrar lo que no percibe el hablante nativo. Por eso

<sup>36</sup> En México también se utiliza *coqueta* para designar un estilo de tocador, según me dijo un carpintero. Por otra parte, no incluí en mi clasificación los siguientes rasgos redundantes o no pertinentes: a) 'para colgar ropa' (en *ropero*, *escaparate*); b) 'para guardar cubiertos, servilletas y otros utensilios' (*trinchador*, *cómoda*); y c) 'para guardar copas y vasos' (*vitrina*, *aparador*). Cf. además el *Léxico de la norma culta* y los resultados que presenta MORENO DE ALBA, *Diferencias* (p. 114), para *vitrina* o *escaparate*: en La Habana, de acuerdo con mi interpretación, se oponen denotativamente.

lo que comentaré a continuación parte de esa posición externa, pues permite mostrar más claramente, por comparación, este tipo de situaciones.

3.1. La autorregulación no es necesaria cuando las formas, aunque diferentes, mantienen los mismos valores, en correspondencia biunívoca, entre los dialectos. Lo represento con la expresión:

$$(12) X (a \neq b) \sim Y (c \neq d)$$

donde " $\neq$ " significa oposición referencial entre formas de campos léxico-semánticos diferentes. Este tipo de variación léxica se recoge normalmente en las investigaciones, pues equivale a dos oposiciones de tipo connotativo simple (expresión 1).

3.2. En cambio, la autorregulación se requiere cuando, dadas dos formas en cada dialecto, una de ellas es la misma en ambos, pero con distinto valor. En la expresión que sigue empleo el signo " $\approx$ " para indicar la autorregulación interdialectal:

$$(13) X (a \neq b) \approx Y (b \neq c)$$

En esta situación, el hablante del dialecto X advertiría que si a *a* le dicen *b* en el dialecto Y, lo que él llama *b* se conoce como *c* en ese dialecto. Así, por ejemplo, el concepto 'rectángulo pequeño de papel que se adhiere a una carta para enviarla por correo' (*Varilex*, 199) se llama en México *timbre* y en La Habana, *sello*, lo que en principio opone sintomáticamente los dos términos. Sin embargo, *sello* en el dialecto mexicano, significa 'utensilio con el que se imprime una figura en un papel para darle validez', para lo cual en La Habana se emplea el término *cuño*. La relación interna es de tipo denotativo, y externamente implica una autorregulación para el hablante que desee adecuarse al otro dialecto:

$$Mx (timbre \neq sello) \approx Ha (sello \neq cuño)$$

De la misma forma, *taburete*/Mx es *banqueta*/Ha (v. tabla 3); y *banqueta*/Mx corresponde a *acera*/Ha.

3.2.1. De nuevo, la representación anterior busca mostrar este tipo de relación en su forma más simple, pues hay casos que incluyen más términos, como el ya citado antes en relación con México y Santiago de Chile (v. n. 9). En cuanto a México y La Habana, véase el ejemplo con tres elementos que se presenta en la tabla 5.

Tabla 5. LOSA ≠ PLACA ≠ CHAPA<sup>37</sup>

Concepto	México	La Habana
entrepiso de cemento	<i>losa</i>	<i>placa</i>
matrícula de un carro	<i>placa</i>	<i>chapa</i>
cerradura de una puerta	<i>chapa</i>	<i>yale</i>

3.3. También se pueden encontrar ejemplos de autorregulación dentro de un mismo campo léxico sin que exis-

<sup>37</sup> En México se pueden escuchar expresiones como "Ya van a colar la losa", mientras que en La Habana recogí "Ya van a fundir la placa", lo que implica una probable oposición sintomática de los verbos. Por otra parte, en La Habana también se dice, con menos frecuencia, *picaporte* o *cerradura* como sinónimos de (el) *yale*, nombre propio, de una marca de cerraduras, que se utiliza como sustantivo común de género masculino. Un amigo me facilitó una carta de La Habana que recibí cuando yo estaba redactando este artículo. Allí se lee: "Compré también un *yale* para la puerta de la cocina [...] y los materiales para la segunda *placa*". Para este campo partí de *Varilex* 143, que se refiere a la matrícula de un vehículo. MORENO DE ALBA, *Diferencias* (p. 114), no consigna *chapa*/Ha. Más adelante (p. 159) Moreno da como resultado para 'matrícula (número bajo el cual aparece inscrito oficialmente el automóvil)' *placa* para México y *chapa* para Buenos Aires. De acuerdo con el concepto y las dos respuestas anteriores, es probable que no hayan sido bien interpretadas o formuladas en algunos casos las preguntas 2452 (la placa con el número) y 2587 (la matrícula o registro) del *Léxico de la norma culta*.

tan diferencias en cuanto a los valores de las formas, las cuales están —como en el caso anterior— en relación biunívoca. La representación es:

$$(14) X (a/b) \approx Y (b/c)$$

De esta manera, el 'aparato eléctrico para iluminación que sirve para guiar a los barcos y que se coloca en lo alto de una torre' corresponde a *faro*/Mx y a *reflector*/Ha. Frente a esto, el 'aparato eléctrico que se usa en los teatros para iluminar a los artistas' se conoce como *reflector*/Mx y como *seguidor*/Ha:

$$Mx (faro / reflector) \approx Ha (reflector / seguidor)^{38}$$

3.3.1. Hay asimismo casos de autorregulación, dentro del mismo campo léxico, que implican una segmentación diferente, con valores distintos para las formas dentro de cada dialecto. Corresponden a la expresión:

$$(15) X (a // b/c) \approx Y (b // c)$$

Esta es la relación que se da entre los siguientes términos (v. tabla 3):

$$Mx (mecedora // sillón / butaca) \approx Ha (sillón // butaca)$$

donde *mecedora*/Mx está en oposición sintomática con *sillón*/Ha; pero *sillón*/Mx tiene un valor diferente, al igual que *butaca*/Mx, formas que se oponen a *butaca*/Ha.

3.4. Hay otras situaciones posibles, con diversos grados de complejidad. Sólo me referiré, para terminar, al caso donde se presentan a la vez elementos del mismo campo léxico y de campos distintos. La formulación es:

<sup>38</sup> V. además el siguiente ejemplo: el 'mueble que se usa para colgar ropa en la casa' corresponde a *ropero*/Mx y a *escaparate*/Ha; y el 'espacio con vidrio en una tienda donde se muestra la mercancía' (*Varilex*, 217) tiene las denominaciones *escaparate*/Mx y *vidriera*/Ha. Cf. también la tabla 4.

$$(16) X (a \neq b) \approx Y (b/a \neq e)$$

donde la forma *a* del dialecto X corresponde a *b/a* de Y, y *b* de X a *e* de Y. Esto implica diferencias semánticas entre los dos dialectos, dado que hay, en uno de los casos, una segmentación distinta, de tipo general vs. específico (v. *supra*, §§2.1 ss.).

El ejemplo (a partir de *Varilex*, 48) es el del 'dispositivo que se coloca en la tubería para abrir o cerrar el paso del agua', que en México se conoce como *llave*, y en La Habana como *pila*; palabra que en México significa 'depósito de agua que se construye sobre el suelo'<sup>39</sup>, para lo cual en La Habana se utiliza el término *estanque*<sup>40</sup>. Además, en La Habana encontré que algunos diferencian entre *pila* y *llave*: la *pila* es la que permite la salida inmediata del agua, como la que se utiliza en un lavabo; y la *llave* es la "de paso"<sup>41</sup>, como la de una ducha, ya que el agua no tiene salida inmediata. Esta relación se puede mostrar, de acuerdo con la expresión (15), así:

$$Mx (llave \neq pila) \approx Ha (pila / llave \neq estanque)$$

## CONCLUSIONES

En lo que antes he expuesto he tratado de ordenar la complejidad de la variación léxica a partir de la comparación de dos dialectos. Mis ejemplos, sin embargo, no agotan todas las posibilidades<sup>42</sup>, pero son suficientes para

<sup>39</sup> También se escucha en México la palabra *pileta*.

<sup>40</sup> Aunque también se escucha *tanque*, vocablo que puede estar en oposición connotativa con *estanque* y que, en todo caso, no afecta lo que ahora trato de ejemplificar.

<sup>41</sup> Esta fue la respuesta que me dio un plomero de La Habana. En la ciudad de México los plomeros, cuando necesitan distinguir, dicen *llave de paso* para ese tipo de dispositivo.

<sup>42</sup> No he considerado, por ejemplo, las situaciones en las que se presentan a la vez oposiciones sintomáticas y referenciales. Sería el caso de

señalar el problema y mostrar su posible tratamiento. Como he comentado, el procedimiento que se ha usado para tratar la variación léxica en los atlas y otras investigaciones con cuestionarios cumple con sus propósitos en la medida en que se busca recoger un número extenso de formas. Sin embargo, cuando se trata de ver el fenómeno atendiendo a la connotación —y con ella a la variación sociolingüística—, así como a la denotación —y a las relaciones de las formas dentro de cada sistema o subsistema— dentro de cada dialecto y en comparación con otro, se requiere un enfoque más detallado. Y, por supuesto, se puede profundizar a condición de que se analice un menor número de casos.

Me he apoyado en la variación geográfica bajo la idea de que en esta dimensión se muestran más claramente los fenómenos que he comentado, ya que los hablantes de cada dialecto, al no estar en relación directa, utilizan sistemas más diferenciados<sup>43</sup>. A partir de eso se

Mx (*lentes ~ anteojos // binoculares*) ≈ Ha (*espejelos / lentes //  
anteojos*),

donde se muestra una oposición sintomática en México, frente a una oposición referencial en La Habana y donde, además, se presenta comparativamente la autorregulación en los dos dialectos (*anteojos*/Ha corresponde a *binoculares*/Mx). Cf. además los resultados del léxico culto que presenta MORENO DE ALBA, *Diferencias*, p. 133: allí se consigna *anteojos* como forma más frecuente en México; y *espejelos* como la preferida en La Habana.

<sup>43</sup> Cabe señalar, además, que la variación sistemática entre dialectos es semejante a la que se da entre lenguas, aunque las diferencias sean mayores y más frecuentes. Los ejemplos que he presentado son similares a los que pueden encontrarse, por ejemplo, entre el inglés y el español: cf. inglés *finger / toe*, frente a español *dedo*, entre el inglés y el español: cf. inglés *finger / toe*, frente a español *dedo*, entre el inglés y el español: cf. inglés *finger / toe*, frente a español *dedo*, entre el inglés y el español: cf. inglés *finger / toe*, frente a español *dedo*. V. además las comparaciones que ofrece E. COSERIU (*Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977, pp. 59 o 78) entre el latín y las lenguas romances, que también pueden ser reescritas a partir de las formulaciones que he propuesto. Sin embargo, no siempre las equivalencias entre lenguas corresponden a identidades semánticas: cf. la comparación entre español, francés y alemán que da E. ALARCOS LLORACH, *Gramática estructural*, 2a. ed., Madrid, Gredos, 1974, p. 20. Para esos casos son posibles otras expresiones, como X (a // b) ~ Y (c / d // d), donde el valor de a se distribuye

puede considerar que los planteamientos antes expuestos son válidos para otro tipo de comparaciones. Ciertamente, dentro de un mismo dialecto las diferencias —sobre todo las denotativas— deben ser, necesariamente, menores, si se comparan, por ejemplo, diferentes grupos sociales de la misma edad. En cambio, puede haber mayores diferencias entre niños y adultos, en la medida en que los primeros aún están en proceso de adquisición del léxico.

Los planteamientos que se han hecho a partir de la sociolingüística —cuyo sustento es precisamente la variación— muestran la necesidad y la posibilidad de explicar la función de las variantes, su asignación<sup>44</sup>. Ese tipo de consideraciones conduce a la necesidad de re-plantear términos como el de *polimorfismo*<sup>45</sup>, que se ha utilizado para incluir las variaciones del lenguaje, sobre todo las individuales, sin darles alguna interpretación. La idea es ir, en el caso del léxico, más allá de los catálogos de voces, como ya ha sido señalado por varios investigadores<sup>46</sup>, para describir lo que sucede en el inte-

entre —o incluye— el valor de *c* y parte del de *d*; y el valor de *b* es parte del de *d*, o está incluido en éste.

<sup>44</sup> V. lo que dice W. Labov (*Sociolinguistic patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1972, p. 70) al respecto: "Linguists have never been unconscious of the problems of stylistic variation. The normal practice is to set such variants aside —not because they are considered unimportant, but because the techniques of linguistics are thought to be unsuitable or inadequate to handle them". Como se sabe, él ha mostrado que se pueden asignar funciones a las variantes fonológicas. V. también, en el mismo sentido, H. LÓPEZ MORALES, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM, 1983, sobre todo su introducción y su marco teórico, donde ofrece una extensa bibliografía al respecto. Consecuentemente, López Morales ofrece en su libro, a continuación, un tratamiento riguroso de varios segmentos fonológicos del español de San Juan.

<sup>45</sup> V. el detallado análisis de ese concepto que hace J. M. LOPE BLANCH en su art. "En torno al polimorfismo", en su libro *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, México, UNAM, 1990.

<sup>46</sup> Cf. G. WOTJAK, "Aspectos socioculturales en el habla popular cubana", en G. Wotjak y K. Zimmermann (eds.), *Unidad y variación*



rior de cada sistema<sup>47</sup> y hacer, a partir de esto, las comparaciones interdialectales.

En cuanto a mi investigación, intenté explicar —aunque a veces no lo haya señalado con la precisión requerida<sup>48</sup>— todos los casos ejemplificados, comparativamente y dentro de cada dialecto, como variantes que pueden asignarse a diferentes valores, connotativos o denotativos. Los problemas que he tratado son conocidos, como he dicho *supra* (nn. 46, 47). He mencionado que partí del cuestionario de *Varilex*, y los coordinadores de esa investigación están asimismo conscientes de estos hechos<sup>49</sup>. Como señala Ueda, “el léxico es una estructura

*léxicas del español de América*, Madrid, Iberoamericana, 1994, pp. 201-216. Concido en ese sentido con lo que comenta en relación con el léxico: “tenemos que lamentar [...] la carencia total o la inseguridad observable en la indicación de marcas diacríticas y, ante todo, diafásicas en esos repertorios” (p. 204). Por su parte, F. Moreno Fernández en su artículo “Las áreas dialectales del español americano” (en F. Moreno Fernández, ed., *La división dialectal del español de América*, Alcalá de Henares, Universidad, 1993, pp. 11-37) señala asimismo los problemas de las investigaciones que se han hecho sobre el español de América incluidas las que se basan en el léxico, y sobre lo poco que sabemos de los aspectos sociolingüísticos (pp. 36-37).

<sup>47</sup> V. lo que opina J. M. LOPE BLANCH (*El español de América*, Madrid, Alcalá, 1968, p. 125): “Sería necesario que los trabajos léxicos fuesen algo más que una simple catalogación alfabética de voces y expresiones, y que se tratara de establecer el valor delimitador —geográfico, histórico, sociocultural— de cada término dentro del campo semántico al que pertenezca. Hay que tratar de llegar, en suma, a la forma interna de cada modalidad lingüística hispanoamericana”.

<sup>48</sup> Las asignaciones de los términos marcados requerirían valoraciones más específicas. V. por ejemplo las que ofrece L. VALLÉS CALAÑA, “Caracterización léxica del habla urbana del español en Cuba: la base de datos obtenida y la observación sociolingüística”, en G. Wotjak y K. Zimmermann, *op. cit.*, p. 200. Desafortunadamente la autora se limita básicamente a mostrar el método y el procedimiento que han seguido, y sólo da un ejemplo, el de ‘padre’ y sus variantes léxicas. En ese análisis aplica sus categorías de registros, p. ej., habla familiar, habla pública común, habla esmerada, sin registro, etc.

<sup>49</sup> Cf. los comentarios de Ueda en *Varilex* 3, p. 145.

autosuficiente en cada sitio [...] Carecería de sentido si entresacáramos unas pocas palabras de su inmenso microcosmos lingüístico para intentar llegar a una visión general de la lengua"<sup>50</sup>. Por mi parte, he tratado de ubicarme en ese microcosmos para delimitar algunos de los problemas que se presentan en la comparación léxico-semántica.

RAÚL ÁVILA

El Colegio de México.

<sup>50</sup> *Varilex* 3, p. 146. V. además, en esa misma página, los problemas que plantea Ueda sobre la comparación léxica.